

FILOSOFÍA Y DIVERSIDAD CULTURAL EN LA EDAD MEDIA *

ALEJANDRO TELLKAMP*

RESUMEN

Según el criterio de la filosofía moderna, el pensamiento en la Edad Media es caracterizado como inerte y obscurantista. En contra de esta afirmación, en este texto se trata de demostrar que tanto filosóficamente como culturalmente la Edad Media del occidente cristiano demuestra un gran interés por corrientes filosóficas del oriente islámico y judío. El hecho de que algunos filósofos modernos hayan –quizá intencionalmente– opacado la diversidad cultural en la reflexión filosófica, hasta nuestros días obstruye un entendimiento adecuado de la filosofía occidental y su historia.

* *Lectio Inauguralis* de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana correspondiente al primer semestre de 1998.

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

PHILOSOPHY AND DIVERSITY IN THE MIDDLE AGES*

ALEJANDRO TELLKAMP*

ABSTRACT

According to early modern philosophy, medieval thought has to be characterized as monolytic and obscure. Against this affirmation, it will be argued that philosophically as well as culturally, the Middle Ages in the Christian West showed a great deal of interest in philosophical developments achieved by islamic and jewish thinkers. The fact that some modern philophers have –maybe intentionally– obscured the cultural diversity in medieval philosophical thought, led up to our present days to a distorted view of western philosophy and its history.

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

1. INTRODUCCIÓN

DURANTE MUCHO TIEMPO, incluso hasta nuestros días, la Filosofía Medieval se ha hecho acreedora de una reputación bastante desfavorable. En la literatura que se autodenomina competente para pronunciarse sobre este tema no faltan calificativos, atribuyéndole a la Filosofía Medieval un carácter de aburrición repetitiva, carente de una originalidad que se muestra incapaz de sobrepasar las limitaciones doctrinales de una teología petrificada. Indudablemente, un monje enclaustrado que trata de desentrañar las complejidades de la psicología aristotélica o del ente en cuanto ente, carece del interés y del sabor que tiene la actividad intelectual de un René Descartes al reflexionar frente a una chimenea o al jugar con pedazos de cera. Parece ser un común denominador de la percepción renacentista y moderna sobre la Edad Media, que ésta es una época intelectualmente infértil, oscura y obscurantista. Si le damos crédito a las afirmaciones –de las cuales me permitiré poner en relieve algunas– obtenemos la imagen de toda una era obnubilada por la ignorancia, en la que seres embrutecidos viven en una penumbra social, cultural e intelectual perpetua; una penumbra que en el mejor de los casos es iluminada a ratos por el resplandor de las hogueras en las que tristes brujas recibían su supuesto merecido.

En esta charla quisiera en primer plano desentrañar algunas causas de lo que pudo haber originado la opinión tan desfavorable sobre la Filosofía Medieval, y después presentaré algunos argumentos en contra de esta opinión. Apuntando hacia el tema de mi ponencia, quisiera argumentar que una buena parte del interés por la Edad Media radica en su riqueza cultural, en la *translatio studiorum*, es decir la transferencia de saber, de Occidente a Oriente, de Oriente a Occidente, del islam y el judaísmo al pensamiento cristiano.

Extrañamente la "leyenda negra" sobre la Edad Media parece empezar en la Edad Media misma. Francesco Petrarca dice que la

época de la que él está emergiendo es un tiempo de tinieblas¹. El hecho de que nosotros hablemos de una Edad Media, *media aetas*, se debe a una razón principal. La Edad Media, como lo indica el nombre, es un tiempo que media entre, que está por en medio de dos otras épocas: la Antigüedad y el Renacimiento. Al ser en un principio la expresión "Edad Media" producto de la cultura occidental, nos percatamos de que el punto de referencia para designar los períodos de la historia europea es el de la romanidad². Los datos histórico-políticos son claros. Como inicio de la Edad Media cuenta la caída de Roma en el año de 476 y su fin se ubica en 1453, fecha de la conquista turca de Constantinopla. El Renacimiento es entonces producto del revivir del pensamiento clásico y curiosamente, desde la perspectiva de los humanistas, la periodización de la historia occidental incluye la idea de un nacer (la Antigüedad), morir (la Edad Media) y renacer (el Renacimiento)³. Más adelante volveré a tematizar algunos aspectos problemáticos de esta clasificación un tanto arbitraria.

Pero primero veamos algunos ejemplos en los que se expresan reservas y críticas al fenómeno del pensamiento medieval. No tenemos que ir lejos para encontrar esta clase de dictámenes. René Descartes, por ejemplo, juzgaba al pensamiento escolástico como producto de sujetos que se dedicaban a "especulaciones que no producen efecto alguno"⁴. Voltaire hace alusión a "aquellos tristes tiempos" y a "aquellos siglos de ignorancia"⁵. David Hume, de manera parecida, condena a la Edad Media como un tiempo "ignorante, rudo, bárbaro, supersticioso", en el cual se podían ver "algunos reflejos tenues de sentido común que a veces penetran la densa nube de ignorancia"⁶. Más allá de atribuirles una enorme limitación de saber a los medievales, contamos con textos en que la Edad Media es descrita casi como una catástrofe cultural. En su *Tratado de la opinión* de 1735, el marqués francés Gilbert-Charles

1. Cfr. ARNOLD, KLAUS, "Das 'finstere' Mittelalter, Zur Genese und Phänomenologie eines Fehlurteils", en *Saeculum* 32, 1981, pp. 294ss.

2. Cfr. LIBERA, ALAIN de, *La philosophie médiévale*, PUF, Paris, 2ème edition, 1995, p. 1.

3. Cfr. ARNOLD, KLAUS, *Op. cit.*, p. 288.

4. DESCARTES, RENÉ, *Discours de la Méthode*, I, 14.

5. ARNOLD, KLAUS, *Op. cit.*, p. 291.

6. *Ibidem.*

Le Gendre de Saint Aubin presenta a la Filosofía Medieval básicamente como un ataque contra el buen gusto francés. Cito:

Los franceses, después de la captura de Constantinopla (en 1204 durante la cuarta cruzada -A.T.), llevaron consigo los libros de Aristóteles, comentados por los árabes. Se introdujo entonces una filosofía de Avicena y de otros comentaristas africanos; y el pésimo gusto arabesco estropeó las escuelas, tal como la arquitectura y las otras artes habían sido corrompidas por el gusto gótico. Las sutilidades vanas y bárbaras tomaron el lugar de la filosofía antigua y se apoderaron de la lógica y de la metafísica que eran casi los únicos objetos [de estudio] de los filósofos en ese entonces⁷.

Vemos entonces que, según Le Gendre, la filosofía escolástica es una filosofía aculturada por los influjos casi perversos de los árabes, es inútilmente complicada y desfigura el pensamiento filosófico por limitarse a la lógica y metafísica y, tal vez más grave que todo lo anterior, es de mal gusto.

La "leyenda negra" sobre la Edad Media, no es solamente común a la temprana modernidad, también fue vehementemente sostenida en el siglo XX. Un representante notorio de esta opinión es Bertrand Russell: él no tuvo problema alguno en negar que haya existido algo así como una filosofía en la Edad Media⁸. En suma: la filosofía medieval, en el caso en que haya existido, es inútilmente compleja, intelectualmente estéril y para colmo aburrida. En persona Russell atacó la obra de Tomás de Aquino, a la que le ve el defecto de desarrollar argumentos cuyos resultados ya se conocen. De todo lo anterior podríamos derivar una conclusión obvia: hagamos cosas más interesantes que dedicarnos a desempolvar pensamientos caducos.

Claro, ¿cómo no estudiar lo que ordena la autoridad filosófica moderna? ¿Quién no quisiera creerle a un filósofo tan eminente como un Voltaire o un Hume? No solamente los contenidos filosóficos son complejos, también el impacto cuantitativo de la

7. Citado en LIBERA, ALAIN de, *Op. cit.*, p. 2.

8. Cfr. RUSSELL, BERTRAND, *History of Western Philosophy*, London, 2nd. edition, 1947, p. 485. Citado en AERTSEN, JAN A., "Gibt es eine mittelalterliche Philosophie?", en *Philosophisches Jahrbuch*, 102 (1995), p. 161.

literatura medieval es apabullante. Es muy posible que los veinte y tanto volúmenes *in-folio* de las obras completas de un pensador medieval generen más el entusiasmo de un aficionado a la halterofilia que de un interesado en la aventura del pensar⁹.

Lo que quiero decir es que detrás de las acusaciones se halla un grano de verdad. No es solamente la muralla de volúmenes un obstáculo casi material, sino que también han existido, a mi parecer, defectos en la enseñanza de la Filosofía Medieval. Por siglos, la transmisión del pensamiento filosófico de un Boecio o de un Tomás de Aquino estuvo en manos de gente que no supo aprovechar el potencial intelectual de sus obras. El tomar a un autor medieval como mera autoridad doctrinal casi infalible, produce instantáneamente una parálisis mental. De hecho, no hay nada más aburrido que tratar de seguir y comprender las esquematizaciones que encontramos por ejemplo en ediciones de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino. Sin contener un acercamiento crítico al contenido, esta clase de pedagogía de la Filosofía Medieval es —no lo dudo— el perfecto antídoto para nunca más volver a tocar un libro escrito en aquella época.

A la mera cuantía de las obras y a la momificación de la Filosofía Medieval a través de una pedagogía mal concebida, tenemos que añadirle el hecho de que los textos en su mayoría fueron escritos en latín, lengua que ya no es de común conocimiento. El latín de un Guillermo de Ockham es, en comparación con la elegante elocuencia de un Cicerón, seco, muy técnico, y a ratos parece ser impenetrable. Con esta característica es, dicho sea de paso, muy similar al lenguaje de la filosofía analítica contemporánea o, cambiando de perspectiva, al argot de la filosofía posmoderna.

Podríamos anotar que contamos con algunas traducciones; sin embargo, éstas adolecen del mismo problema, teniendo que añadir que las traducciones nunca pueden sustituir al original. Además de

9. Cfr. LIBERA, ALAIN de, *Penser au Moyen Âge*, Éditions du Seuil, Paris, 1991, p. 61.

los pocos escritos de los que tenemos ediciones confiables, sólo una fracción diminuta está traducida a cualquier idioma moderno.

2. EDAD MEDIA Y FILOSOFÍA

LOS OBSTÁCULOS AL acercarse a la Filosofía Medieval no pueden ser negados. No obstante, no representan razones lo suficientemente importantes como para dejar de lado mil años de pensamiento filosófico. Ya dije que quiero presentar otra imagen de la Filosofía Medieval.

Como todas las generalizaciones, la leyenda moderna sobre la Filosofía Medieval tiene un grave defecto: es demasiado general. En esta charla quisiera entonces presentar una visión de una Edad Media viva, filosóficamente innovativa y pluricultural. Es el aspecto de la diversidad cultural al que apuntaré y en el cual yo veo uno de los puntos más interesantes al estudiar la filosofía de aquella época.

Sin embargo, antes de proseguir con mis observaciones sobre el tema de la diversidad cultural que se refleja en la Filosofía Medieval, será útil enunciar dos aspectos un tanto problemáticos. Primero, ¿a qué hacemos alusión cuando hablamos de la Edad Media? Segundo, cuando hablamos de Filosofía Medieval ¿qué queremos decir con filosofía?

Inicio con la primera pregunta, sobre la que ya he dicho unas cuantas cosas. Evidentemente, la Edad Media designa una época de la historia europea. No solemos hablar de una Edad Media china o persa, a menos que sea por analogía. Si en lo que sigue hago referencia a pensadores no-cristianos como medievales –me refiero sobre todo a los árabes– es en este sentido análogo, ya que la Edad Media es propiamente dicho un fenómeno histórico de la Europa occidental. La historiografía medieval se centra entonces en el Occidente cristiano. Como ya lo había señalado, la Edad Media es un período que comienza oficialmente en el año 476 y que termina en el año 1453. Este intento de determinar la Edad Media es de por sí problemático.

Si partimos de que el eje de lo medieval es la romanidad y el cristianismo, entonces deberíamos preguntarnos por qué aducir como criterio para delimitar la Edad Media un evento que no es occidental y que adicionalmente va dirigido en contra de la expresión cristiana. Me estoy refiriendo, claro está, a la conquista de Constantinopla por los turcos.

Otro problema al hablar de la Edad Media como bloque temporal monolítico consiste en que, variando de perspectiva, se parte de varias Edades Medias que tienen un lapso diferente al oficialmente propuesto. ¿Cuándo empieza por ejemplo la Edad Media en la literatura europea? ¿Existe una Edad Media judía en Europa? Y si existe, ¿cuál es su delimitación temporal?

En el campo de la filosofía podemos preguntarnos si un historiador considera medieval a San Agustín. San Agustín murió el año 430, es decir que su obra es anterior a la caída de Roma. Sin embargo, la gran mayoría de los manuales y de las historias de la Filosofía Medieval lo consideran medieval. Al mismo tiempo los manuales parten de la suposición de que Simplicio fue un pensador de la Antigüedad tardía, mientras que Juan Filopón fue ya medieval. Curiosamente ambos son contemporáneos del siglo VI. De igual manera, vale preguntar si Petrarca o Maquiavelo fueron medievales.

No quisiera proponer respuestas a estas preguntas que son objetos de las diferentes disciplinas de la historiografía. Todas estas preguntas tienen su razón de ser y evidencian que lo medieval es un concepto que se parece más a las semejanzas de familia –*Familienähnlichkeiten*– de las que habla Wittgenstein que a un concepto claramente definible.

La Edad Media es entonces un período de aproximadamente mil años; mil años para referirnos a una época que, según la leyenda renacentista y moderna, meramente llena el lapso entre la Antigüedad y el así llamado renacer de la cultura clásica. Mil años de actividad filosófica supuestamente superflua, de inercia mental, de aburrimiento intelectual. Pregunto de nuevo: ¿de veras?

Un breve recorrido por la historia demuestra que esto es falso. Grandes desplazamientos poblacionales en los siglos V a VII no sugieren una cultura estática. Después de tranquilizarse los cambios demográficos, podemos ver en el siglo VIII un verdadero renacimiento del interés cultural-filosófico bajo Carlomagno, quien muere en el año 814. A Carlomagno le interesaba establecer las condiciones bajo las cuales se podría retomar el ideal de un imperio cristiano unificado, cuyo paradigma fuese el Imperio Romano tardío¹⁰. Esto incluía, entre otras políticas, el fortalecimiento de las órdenes religiosas y el apoyo del ideal monástico. Las bases sociales, culturales y políticas, que habían de ser modelo para el occidente europeo quedan conformadas a partir del siglo VIII.

Ahora tenemos una noción preliminar de cómo evaluar el segmento histórico llamado Edad Media. Lo que necesitamos a continuación es una noción sobre el carácter de la filosofía en aquella época. Esta pregunta es importante, ya que tanto desde el bando analítico-ahistórico, como desde el bando teológico se ha puesto en duda la legitimidad de hablar de filosofía como una disciplina genuina del pensar medieval. Que esta problemática sigue candente, se ve en el hecho de que el último congreso de Filosofía Medieval de la Sociedad Internacional para el Estudio de la Filosofía Medieval –SIEPM– celebrado en Erfurt en agosto de 1997 haya tenido como lema "¿Existe una Filosofía Medieval?".

¿Qué es lo que se pregunta cuando preguntamos si existe una Filosofía Medieval? A partir de las reflexiones de San Agustín en el occidente europeo, la filosofía es subordinada a la teología, tendencia que se cristaliza en el famoso dicho de Tomás de Aquino que la filosofía es la sirvienta de la teología (*philosophia ancilla theologiae*). El punto de vista de la subordinación de la filosofía bajo la teología no es solamente cristiano. En el pensamiento islámico vemos fuertes ataques de Al-Gazali (muere en el año 1111) contra cualquier pretensión filosófica en su escrito "La incoherencia de los filósofos" (*Destructio philosophorum*). De esta manera es

10. Cfr. FLASCH, KURT, *Das philosophische Denken im Mittelalter von Augustin zu Macchiavelli*, Reclam, Stuttgart, 1986, pp. 155ss.

Al-Gazali precursor de una crítica de la metafísica con razones meramente teológicas¹¹.

Esta visión, sin embargo, no fue compartida por todos. Sin dejar de respetar la primacía de los contenidos teológicos, varios pensadores defendieron la legitimidad de contenidos y métodos filosóficos *vis a vis* la teología. Tomemos un ejemplo. El filósofo cordobés Ibn Rushd, conocido en el occidente latino como Averroes, sostuvo que teología y filosofía apuntan a verdades diferentes. La teoría de la doble verdad separa el quehacer filosófico del teológico, asunto que es debatido por Averroes, haciendo alusión a Al-Gazali, en una obra llamada "La incoherencia de la incoherencia" (*Destructio destructionum*). No sobra decir que esta teoría llevó a Averroes a tener serios problemas con las autoridades políticas y religiosas de Córdoba, historia que se repite en Europa occidental varias veces, sobre todo en persona de Sigerio de Brabante y Boecio de Dacia, ambos seguidores de Averroes en las cuestiones de la eternidad del mundo y la unicidad del intelecto posible.

En un intento de reconciliar la supuesta pugna entre los intereses de la teología y los dictámenes de la filosofía, Étienne Gilson desarrolló el concepto de una Filosofía Cristiana¹². En la obra *El espíritu de la Filosofía Medieval*, Gilson afirma que la originalidad de la filosofía en la Edad Media puede ser captada adecuadamente solamente si se toma en cuenta la revelación cristiana. Es, según él, la Filosofía Cristiana una filosofía que distingue formalmente entre el orden de las verdades reveladas y el orden de la razón y concibe que la revelación cristiana es un apoyo imprescindible de la razón filosófica. Bajo el impacto del cristianismo el pensamiento antiguo se transforma en Filosofía Cristiana.

Esta concepción ha ejercido una influencia bastante fuerte en círculos medievalistas. Sin embargo, hay que señalar algunos problemas. Primero, el concepto es históricamente inadecuado, ya que los pensadores cristianos mismos no se concebían a sí mismos

11. Cfr. *Ibidem*, p. 281.

12. Aquí me refiero a AERTSEN, JAN A., *Op. cit.*, pp. 162ss.

como filósofos cristianos, sino más que nada como teólogos. Es también inadecuado por otra razón. Si se parte de la suposición de que la Edad Media circunscribe un período que incluye varias culturas, entonces la Edad Media filosófica no puede incluir solamente el pensamiento cristiano.

3. ASPECTOS DE DIVERSIDAD CULTURAL

HEMOS VISTO QUE hablar de una Edad Media judía o islámica no carece de problemas, sin embargo, hay que incluir necesariamente el pensamiento filosófico de aquellas culturas en una consideración sobre lo que es Filosofía Medieval en el occidente latino. Con esto llego al núcleo de mi charla. La influencia mutua de las culturas en la Edad Media constituye un elemento central para poder entender este período. Como ya lo había indicado, la leyenda renacentista y moderna reducen la Filosofía Medieval a una unidad monolítica de ignorancia y obscurantismo. Poniéndole el énfasis en la transferencia de saber y conocimiento en la Edad Media, esta afirmación es nada más que el testimonio de una arrogancia intelectual a su vez ignorante y filosóficamente obscurantista. La Filosofía Medieval es intelectualmente abierta, pluricultural y por lo tanto histórica como sistemáticamente llena de controversias y opciones filosóficas fructíferas. Es rica en contextos, intertextos, sub y supertextos que señalan una realidad filosófica distinta a la de la cristiana. Trazemos unas cuantas líneas para ilustrar mi argumento.

Un prejuicio común acerca de la Filosofía Medieval es el que a un Tomás de Aquino lo entendemos suficientemente tomando en cuenta a Aristóteles y un poco de sabiduría cristiana. La percepción de que el Estagirita es la fuente más importante, incluso la única, de la Filosofía Medieval, se ha establecido sobre todo en círculos de no-medievalistas. Esto lo demuestra la opinión de Russell respecto de la lógica medieval. Según él, la lógica aristotélica se limita al silogismo¹³. La lógica medieval es aristotélica, *ergo* la lógica medieval no sobrepasa el silogismo. Evidentemente esto es

13. Cfr. LIBERA, ALAIN de, *Op. cit.*, p. 37.

falso; sin embargo, lo que demuestra es que los logros filosóficos medievales –en este caso los logros en el campo de la lógica– son atribuidos a fuentes externas a la Edad Media. Veamos el argumento, si de un argumento se trata, con más detenimiento.

Sin duda alguna es Aristóteles un punto de referencia muy importante para la Edad Media. Ahora, hay que percatarse de las limitaciones de esta afirmación. El primer punto de importancia es el siguiente: la mayoría de escritos aristotélicos fueron desconocidos durante un período extenso de la Edad Media. Sólo a partir de siglo XII las obras del filósofo griego fueron traducidas masivamente. Antes del siglo XII se tenía conocimiento de las obras cuyo conjunto se denominaba la *logica vetus*, es decir, las *Categorías*, el *De interpretatione* y los *Analíticos Primeros*. Incluso cuando se empezó a traducir en gran escala al *corpus* aristotélico en el siglo XII, el interés por él era marginal, hasta que, a principios del siglo XIII se disparó la demanda.

Otra debilidad al argumentar que Aristóteles era el eje de todo discurso filosófico consiste en que existían otras fuentes antiguas que ejercieron una influencia notable directa o indirectamente. Tomemos por ejemplo a Plotino y a Proclo, los dos autores neoplatónicos más destacados. Si bien no se conocía la obra de Plotino directamente, hay muchas referencias a él en Agustín y en otros autores de la temprana Edad Media. Los *Elementos de la Teología* de Proclo a su vez se transmitieron de manera adulterada en un paráfrasis árabe traducido al latín conocido como el *Liber de causis*. Siendo éste una traducción del árabe, se pensó por mucho tiempo que era una obra de Aristóteles, hasta que Tomás de Aquino se dio cuenta, al tener la traducción recién hecha de los *Elementos*, que el *Liber* se basaba en Proclo. El pensamiento neoplatónico es omnipresente, hasta tal punto que se llegó a confundir una de sus tesis centrales, la emanación del ser, con una doctrina esencialmente cristiana, por ejemplo en Pseudo-Dionisio.

No hay que olvidar otras fuentes antiguas como el estoicismo. Más como fuente directa, la filosofía estoica fue importante a través de otros autores. Por ejemplo, San Agustín fue un transmisor importante de elementos estoicos.

La diversidad de las fuentes antiguas presentes en la Filosofía Medieval, nos demuestra que el afán de querer reducir la Edad Media básicamente al estudio de Aristóteles, por importante que haya sido, no puede ser el único parámetro. Además, en la Edad Media el aspecto de la diversidad cultural no se proyecta únicamente hacia el pasado lejano, o sea la Antigüedad, sino también al entorno cultural más inmediato. Me refiero con esto a los pensadores islámicos y judíos, que empezaron a publicar sus obras a partir del siglo IX.

El hecho de que los medievales occidentales hayan leído y aceptado o criticado a autores de otros contextos religiosos y culturales es probablemente sorprendente. Se suele pensar, sobre todo respecto de la alta Edad Media, que el único propósito consistía en cristianizar y en subyugar a los no-creyentes. Se sabe que se originaron choques culturales fuertes, sobre todo en España y también en el transcurso de las cruzadas. Es, sin embargo, notorio que el encuentro de las culturas, en el campo de la filosofía, no ha generado un rechazo. A mi parecer, el hecho de que se haya traducido, leído e incorporado a pensadores como Moisés Maimónides, Averroes o Avicena a la discusión filosófica, da testimonio de la honradez intelectual de los cristianos occidentales, al reconocer que podían efectivamente aprender algo de ellos. Lejos de ser arrogantes, ellos se percataron de lo avanzado que estaban sobre todo los árabes en la interpretación de Aristóteles y en la inclusión de modelos neoplatónicos al debate metafísico.

Tomemos un ejemplo. A principios del siglo XIII, el *corpus* aristotélico empezó a ser leído. Sucede que la lectura de Aristóteles por lo general no se hacía directamente, sino a través de comentarios de filósofos árabes. Cuando el *De Anima* de Aristóteles empezó a ser estudiado y comentado, muchos de los medievales occidentales tomaron en cuenta el *Gran Comentario sobre el De Anima* de Averroes, dándole al texto una interpretación implícitamente prefigurada por el filósofo andaluz. Esto se da, por ejemplo, en el caso de la metáfora según la cual el proceso de la percepción es descrito como la impresión de un anillo en un pedazo de cera. Aristóteles no da una pauta de cómo entender esta

metáfora, pero Averroes sí lo hace, poniéndola en el contexto de una física de causa y efecto.

Gracias a la labor de la escuela de traductores de Toledo que servía como puerta principal de entrada para el pensamiento árabe y judío a Europa occidental, vemos que Averroes empezó a ser leído al mismo tiempo que Aristóteles. Vemos este hecho también en el caso de Avicena quien elucidó la psicología filosófica a la luz de un esquema conceptual neoplatónico. Alrededor del año 1240 el teólogo Juan de la Rochelle redacta un tratado sobre las potencias del alma que sigue fielmente lo propuesto por Avicena. De igual manera sirvieron las obras de filósofos como Avicibrón para definir la tendencia neoplatonizante de la alta Edad Media. La lista de autores no-cristianos citados y fuertemente trabajados por los occidentales es larga. Lo que esto demuestra es que las influencias filosóficas han sido muy fructíferas, pero sobre todo en una dirección: hacia el mundo cristiano. Más que colonizadores filosóficos aparecen los occidentales como colonizados por voluntad propia.

En el siglo XIV el panorama parece cambiar un poco. Las disciplinas filosóficas se habían establecido en el currículo universitario y en la discusión académica. La filosofía empezó a definirse como una disciplina con derecho propio, lo que, según Alain de Libera, se manifiesta en el hecho de que se empezó a originar un pensamiento independiente (Eckhart, Dante). Es tal vez por eso que se nota una tendencia a superar las autoridades filosóficas, tanto occidentales como árabes. De esta manera, un Guillermo de Ockham criticó duramente la teoría tomasiana del conocimiento, pero tampoco le tembló la pluma cuando se trataba de defender sus más profundas convicciones. Esto se hace patente cuando en los años veinte del siglo XIV se desencadena un monumental pleito de Ockham con el Papa Juan XXII, al que consideraba hereje, afirmando que pervertía el sentido de la *Biblia*, sobre todo en el caso de la pobreza absoluta de Cristo, asunto de suprema importancia para los franciscanos espirituales.

Estos son tan sólo unos cuantos ejemplos, brevemente esbozados, sobre la diversidad cultural en la Filosofía Medieval. Lamentablemente no pude ampliar mi ponencia con más detalles y datos de interés para corroborar la tesis que la Filosofía Medieval

no es sinónimo de aburrimiento. Uno podría ver los eventos que acompañaron las discusiones filosóficas, es decir los pleitos, las huelgas, procesos penales, fugas, persecuciones etc., y uno se da cuenta de que la supuesta inercia de la cultura filosófica medieval debe ser el producto de la ignorancia de los que emiten tales juicios; o tal vez se trata de la "leyenda negra" de una propaganda bien organizada.

Permítaseme entonces terminar mi apología en favor de la Filosofía Medieval con la siguiente observación. El quehacer filosófico depende sin duda alguna de fuentes y de tradiciones. Muchos trataron de convencernos de que los aspectos sistemáticos de la filosofía no precisan de que nos fijemos en lo hecho en el pasado. La filosofía supuestamente habla por sí sola. Pienso, en cambio, que al dejar de lado una parte de esa tradición, no solamente no sabremos de un Alberto Magno y de otros, sino que también echaremos a perder una visión más integrativa de la filosofía. Descartes no es, al contrario de lo que se nos quiere hacer creer, un creador *ex nihilo* de sistemas filosóficos.

Pero bien, el hecho de que nadie se interese por Alberto Magno, a él no le molesta ya que está muerto. El problema es que, si no entendemos y ubicamos el pasado como algo nuestro, nosotros, en cuanto interesados en la filosofía, no nos vamos a entender a nosotros mismos¹⁴.

14. Cfr. MURRAY, ALEXANDER, "Vernunft und Gesellschaft im Mittelalter", en FLASCH, KURT Y UDO REINHOLD JECK (eds.), *Das Licht der Vernunft, Die Anfänge der Aufklärung im Mittelalter*, C.H. Beck, München, 1997, p. 163.